CURSO DE VACACIONES PARA EXTRANJEROS EN MADRID

Se ha celebrado en Madrid del 9 de Julio al 20 de Agosto de este año, el décimo Curso de Vacaciones para Extranjeros organizado por el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Don Ramón Menéndez Pidal.

Todos los actos del Curso se celebraron en la Residencia de Estudiantes donde se hospedaba la mayor parte de los alumnos.

En la inauguración, que se celebró el día 9 de julio a las seis de la tarde, se pronunciaron varios discursos: El Secretario del Curso, el Sr. Solalinde, expuso brevemente las vicisitudes de los cursos anteriores y dió cuenta del programa que había de desarrollarse en éste y de las mejoras introducidas con respeto a los años anteriores, fruto todas ellas de la experiencia y de las observaciones de los alumnos.

A continuación Mr. Lawrence A. Wilkins leyó el siguiente discurso:

DISCURSO DEL SEÑOR WILKINS

Señoras, Señor Rector de la Universidad, Señores:

Fácil es prometer, difícil es a veces cumplir lo prometido. Cuando hace meses me invitó el Sr. Solalinde a dirigiros hoy la palabra como representante de mis compatriotas que en número bastante crecido se han aprovechado de este curso desde su fundación hace unos diez años, consentí gustosísimo en hablaros. Pero al encararme hoy con este auditorio de tan diversa procedencia, con no poco azoramiento me doy cuenta de mi temeridad al haber aceptado invitación tan amable. Dificilísimo es interpretar de una manera adecuada los sentimientos que bullen en el alma de nosotros, los norteamericanos que nos encontramos en la tierra de nuestros ensueños.

Somos peregrinos. Hemos salido de las riberas de nuestra amada patria para acudir a los altares de la cultura española, para beber en las ricas fuentes de sabiduría de que vosotros habéis sabido proveernos tan generosamente, para rendir culto de cerca a una civilización que forzosamente hemos tenido que estudiar de lejos y que hemos aprendido a venerar aunque separados de su terreno original por muchas millas marítimas y terrestes, y por tradiciones y modos de una civilización distinta de aquélla.

La deuda que tenemos contraída con vosotros es inmensa. A no ser por la profética visión de vuestra santa y sabia reina Isabel I, tal vez no hubiéramos existido hoy tal cual somos. Vosotros nos hicisteis posibles. Sin la labor transcendente de vuestros exploradores y primeros colonizadores en la mitad de lo que es hoy Estados Unidos de Norte América, faltarían hoy algunos de los elementos más preciosos entre los que componen la República norteamericana. Y hoy día, cuando después de siglo y medio dedicado a su desarrollo interior nuestra nación ha llegado a ser un factor en los asuntos y cuestiones cuya resolución preocupa al mundo entero, y cuando nos ponemos a escudriñar y a tasar más que nunca las diversas civilizaciones que hay en el globo, nos encontramos, con gran sorpresa de algunos de nuestros conciudadanos, que es a

la vieja España, madre de tantos pueblos, a quien en grado excepcional debemos muchas de las más altas concepciones de la inteligencia, del derecho de cada hombre a pensar por sí mismo y a esforzarse por subir a las alturas más sublimes del pensamiento humano.

Colón, bajo los estandartes de España, descubrió un mundo nuevo, no sólo para vosotros, sino sobre todo para nosotros. Y hoy, peregrinos y argonautas, nos dedicamos, humildes y deseosos de aprender, al descubrimiento y la estimación del pueblo que envió a Colón a ensanchar los confines de la humanidad.

Me he referido hace un momento a la desemejanza que hay entre las civilizaciones de nuestros dos países, hispánica la vuestra y anglosajona la nuestra. Pero las diferencias que pueden indicarse son, a mi manera de ver, someras más bien que esenciales. Desde hace años vengo creyendo que en su esencia nuestros dos pueblos se parecen extraordinariamente en su amor a la democracia y en su devoción al trabajo. ¿Quiénes más que los españoles y los norteamericanos se cuidan menos de los avisos públicos tales como el que reza: «Se prohibe fumar», o «Prohibido el paso»? ¿Quiénes trabajan con más ahinco e intensidad que los hombres doctos, los obreros y los campensinos de España de un lado, y del otro los negociantes, los agricultores y los profesores de Norte América? Y las dos razas saben hacer esto con la sonrisa en los labios y con el goce de la vida en el corazón. Hasta un mismo chiste suele producir el mismo efecto expresado en español o en el idioma que nosotros empleamos, indicación notable de una verdadera aproximación. Demócratas y laboriosos, hospitalarios y sencillos, sumisos a la autoridad, pero independientes en el corazón, serios o alegres en una misma situación, los españoles y los norteamericanos somos, como me parece, de la misma estirpe intelectual y espiritual.

Pero en estos días se va formando otro lazo que sirve para intensificar la semejanza a que aludo, un lazo que algún día será el más eficaz de todos. Tal vez os sorprendáis al oírme decir que este lazo es el que ha de resultar de tener una lengua común. No me refiero al inglés, que me dicen no os interesa mucho; no quiero decir el francés, que domináis muchos de vosotros y que se estudia muchísimo en los Estados Unidos; cito la lengua castellana, que vosotros aprendisteis de los labios de vuestras madres y que miles de nuestros jóvenes tratan de adquirir en las clases de nosotros, sus indulgentes padrastros y madrastras, los profesores norteamericanos de español. Sin duda vosotros os maravilláis de que nos atrevamos a enseñar vuestro lenguaje no habiendo estado la mayoría de nosotros en ningún país de habla española. Sería muy natural que así pensarais. Pero estamos seguros de que nos perdonaís este atrevimiento al saber que sólo así hemos podido satisfacer la enorme demanda que se nos ha hecho de oportunidades para aprender el español, Vosotros nos habéis enviado muy pocos hombres y mujeres capacitados para instruir a nuestra entusiasta juventud en las complejidades de la lengua de Cervantes. Verdad es que de la América Española vienen muchas gentes aptas para esta labor, pero aun el número de ellas es muy limitado. Por eso, supliendo con el completo conocimiento que habría hecho falta, pusimos mano a la obra y nos enseñamos a nosotros mismos el idioma en que diez y nueve naciones se expresan. Desde luego, sin la levadura poderosa de españoles como Onís, Buceta, Morales

de Setién, Ortega, Robles y algunos otros, hubiera salido muy mal el pan que comemos. Y de paso permitidme expresar la opinión de que no es nada inferior el producto que conseguimos en la enseñanza del español al que resulta del estudio del francés.

Nos conceptuamos un pueblo práctico, tal vez porque nos gusta la estadística. Y es posible que las siguientes cifras os aburran. Se estima que en todos los Estados Unidos, en las instituciones docentes de todas las categorías, unos trescientos mil niños y jóvenes se dedican al aprendizaje del español. En la metrópoli del país, donde se encuentra el cuerpo de escuelas municipales más grande del mundo, y al cual tengo el honor de pertenecer, hay en este momento, entre los setenta y cinco mil niños matriculados en las escuelas de segunda enseñanza, casi treinta y dos mil que voluntariamente luchan casi todos los días con los verbos irregulares españoles, mientras que unos veintidós mil se desesperan en sus esfuerzos por adquirir una pronunciación correcta del francés. Los dedicados a las guturales alemanas son menos de mil.

Esta y otras estadísticas parecidas podrían citarse para confirmar la convicción que ya expresé de que el castellano va convirtiéndose cada vez más en un lazo que unirá estrechamente a nuestras dos naciones. Algún sabio decía que vale mucho más en las relaciones internacionales una lengua común que la consanguinidad. Si este sabio tenía razón, vamos nosotros llegando a ser de veras hermanos vuestros.

Con nuestro estudio del español no sólo estrecharemos las relaciones que existen entre España y los Estados Unidos, sino también aquella que tiene Norte América con la América Hispana. Para nosotros este hecho es de suma importancia, no sólo por razones de comercio, sino sobre todo porque de esta manera podremos entendernos fraternalmente con aquellas naciones que con nosotros ocupan el nuevo hemisferio. Se ha exagerado en los Estados Unidos el valor del español como instrumento para efectuar un intercambio de comercio entre las Américas, la anglosajona inclusive. Pero poco a poco nuestra gente se va dando cuenta de que aunque posea el castellano en verdad especial valor comercial intercontinental, sirve al mismo tiempo, y más que nada, para promover la paz y tranquilidad interamericana y para corregir los mutuos conceptos falsos y las comunes ideas equivocadas que tienden a separar pueblos buenos y bien intencionados. Aprender la lengua de nuestro vecino es franquear la barrera que nos separa de él.

También se principian a comprender en los Estados Unidos los méritos antes desconocidos de la cultura hispanoamericana. Así vemos que en muchas escuelas y universidades se estudian con gran interés y provecho la literatura, la historia y las costumbres de la América Española. Y mientras más se profundiza en estas investigaciones más se llega a comprender que toda aquella civilización hispanoamericana no es ni más ni menos que el trasunto de la de España. Por lo tanto, sabemos que el mejor modo de conocer lo hispanoamericano es a través de lo español. Y así nos dirigimos a la madre de aquellas dieciocho naciones para enterarnos de lo que es ella y por ende de lo que son sus hijas.

Comprendemos que la lengua española es el vínculo que liga a aquellas hijas con esta madre, y también nos damos cuenta de que ese mismo vínculo

puede unirnos a nosotros con la madre y las hijas y darnos entrada hasta cierto punto en la intimidad familiar de que gozan todas ellas.

La mayor parte de nuestro grupo de peregrinos yanquis trabajan en el campo de la segunda enseñanza. Son ellos los que construyen la base sobre la cual se pueden erigir los cursos superiores de literatura española. Sin ellos los catedráticos de nuestras universidades se encontrarían con aulas vacías y sin gente a quien poder dirigir en investigaciones recónditas de filología y literatura, en las cuales nuestros hispanófilos eruditos desde hace mucho tiempo gozan de buena reputación. Son estos maestros y maestras los intérpretes de lo español para con el público general norteamericano. Constituyen ellos el elemento más numeroso de la Asociación Americana de Profesores de Español, sociedad que más que ninguna otra ha trabajado para conseguir, y ha conseguido, para los estudios hispánicos su debido lugar en el cuadro general de la educación norteamericana. El porvenir de estos estudios depende en su mayor parte de ellos más que de nadie. Nos sentimos débiles ante nuestra inmensa tarea, la cual a veces parece que amenaza abrumarnos. Pero hoy nuestro mayor consuelo consiste en estar aquí y en saber que no hubiéramos podido encontrar en ningún sitio del planeta personas más capaces para ayudarnos ni con más simpatía de la que nos dispensáis vosotros.

Nuestro viaje a España resulta tan fascinador como provechoso. Dispensadnos el que andemos observando y curioseándolo todo, ya que las manifestaciones de la vida española son tan diferentes de las de la nuestra. No hay nada que no nos embelese: vuestra manera de hablar y de vestir; la noble hermosura de vuestras damas; vuestras costumbres sociales; vuestra filosofía de la vida; vuestros medios de transporte urbano y rural (en los cuales esperamos que no sufráis tantos empujones y estrujones como nosotros cuando queremos trasladarlos de un lugar a otro en nuestras grandes ciudades); vuestros bailes y deportes de toda clase, inclusive las corridas de toros; vuestros maravillosos museos de pinturas y magníficas bibliotecas; las tumbas de vuestros reyes y los cementerios de vuestros pobres; los excelsos palacios de vuestros ricos y las humildes chozas de vuestros menesterosos; vuestras añejas catedrales y los viejos solares de vuestros héroes famosos: estas cosas las anhelamos ver, rumiar e interpretar tanto como podamos hacerlo. Sed indulgentes cuando nuestro entusiasmo parezca desbordarse y traspasar los límites de lo conveniente.

Así es que no sólo en las aulas, a donde ingresarán estos maestros yanquis para estudiar bajo la magistral dirección de vuestros renombrados catedráticos, van ellos a obtener provecho. Estarán rodeados de cosas instructivas por donde quiera que vayan. Aun en las piedras de los caminos y edificios podrán aprender lecciones.

Pero sobre todo a vosotros, los que ocupaís las cátedras de este curso, os quedaremos para siempre agradecidos por vuestras admirables lecciones, por vuestra cordial simpatía y por el espíritu fraternal con que nos habeís acogido hoy. ¡Que sea el curso de este verano una nueva piedra miliar que marque un adelanto sin par en la mutua comprensión y aprecio hispano-norteamericano!

He Dicho.

El notable poeta Don Enrique de Mesa deleitó a la concurrencia con la lectura de algunas de sus delicadísimas poesías de sus dos libros, *El Cancionero Castellano* y *El Silencio de la Cartuja.* La lectura de estas poesías, llenas de emoción serrana, en las que, al áspero sabor de Castilla, se unen toques de un lirismo impregnado de dulces y sutiles matices, fué constantemente aplaudida.

El presidente del Curso, Don Ramón Menéndez Pidal, pronunció las siguientes frases:

DISCURSO DEL SEÑOR MENÉNDEZ PIDAL

Señoras y Señores:

Con verdadera satisfacción vengo a hablaros en el momento de inaugurarse el décimo curso de vacaciones. Vuestra creciente asiduidad a estas clases demuestra que la simpatía y el interés por las manifestaciones de nuestra civilización siguen una marcha ascendente en el extranjero, y de modo especialísimo en los Estados Unidos; y también que hemos sabido crear el órgano adecuado para satisfacer la legítima curiosidad de los que piden a España aquello que por definición debe darles mejor que nadie: el saber de las cosas nuestras.

Este interés por la lengua y la civilización españolas no hace aún muchos años estaba limitado a quienes espontáneamente se sentián atraidos por el prestigio de nuestro pasado o por las pintorescas peculiaridades del presente; hoy en cambio, nos es halagüeño observar que el conocimiento del español se impone con la misma fuerza que el de las restantes grandes lenguas de cultura.

Nuestra misión frente a esta solicitud creciente es ante todo contribuir a que vuestro concepto de lo español se amplie en la dirección de los valores que representamos en el mundo, y que vuestra visión de España se afine mediante el estudio de las notas más originales y exquisitas que encierran las manifestaciones supremas de la espiritualidad hispánica. Aún aquellos que busquen en el estudio del español un aspecto principalmente práctico lograrán mayor eficacia en sus esfuerzos y en la aplicación de sus conocimientos, si no desdeñan el orientar generosamente su labor hacia la literatura y el arte, archivos sagrados de nuestra sensibilidad.

Pero más que de definir ahora la índole de nuestros cursos siento deseos vivísimos de dar las gracias a cuantos se interesan especialmente por nuestra obra en el extranjero, algunos de los cuales se hallan aquí presentes. Obligado es reconocer que en el interés mundial por lo español toca un lugar preeminente a los Estados Unidos no sólo por la cifra realmente enorme que representan sus 300,000 alumnos de nuestra lengua, con sus 2,000 profesores, sino además por el valor de las instituciones que han surgido en estos últimos años, cuyos progresos seguimos con tanta atención como entusiasmo. Me refiero especialmente al Instituto de las Españas de Nueva York, que promete convertirse en el órgano esencial de las relaciones entre España, Norte América y la América Española. Con viva simpatía saludamos desde aquí a la importantísima Asociación de Profesores de Español, en la persona de su Vicepresidente, el Sr. Wilkins, que nos hace el honor de asistir a este acto, y cuyo discurso hemos oído con tanta emoción como interés.

Sus cordiales palabras nos confirman en lo que ya sabíamos; que tras la pujante organización que mueve la enseñanza de nuestra lengua, animándola y dándole alcance ideal, se encuentra un decidido interés por las más delicadas manifestaciones de nuestra cultura y una dilección por múltiples aspectos de nuestra vida, merecedores de estima.

Y al dar las gracias al Sr. Wilkins, quiero mencionar otro rasgo suyo de afecto hacia nosotros, y es el haber atendido la invitación de la Junta para Ampliación de Estudios, de dar este otoño un curso en el Centro de Estudios Históricos ante nuestros estudiantes españoles y extranjeros sobre metodología de la enseñanza de las lenguas modernas, curso que nos prometemos ha de tener beneficiosa influencia sobre la enseñanza de las lenguas vivas en España.

Reciban asímismo la expresión de nuestra profunda gratitud los Sres. Ortega Durán, Wagner y Villasante que se han ocupado de la organización de importantes grupos de extranjeros para este curso, los dos primeros en los Estados Unidos y el último en Inglaterra. Su colaboración es preciosa para nosotros, ya que de esa suerte es posible que con nuestro esfuerzo organizador se combine también una acción meditada en el extranjero, la cual permitirá que cada vez sea más eficaz la labor que desde aquí realicemos.

En fin, no quiero terminar sin dirigir afectuosos saludos, en primer lugar al representante del Ministro de Instrucción Pública, el Sr. Carracido, ilustre Rector de la Universidad de Madrid, cuyo interés personal por cuanto afecta a la difusión de nuestra cultura hemos tenido tantas felices ocasiones de poner a prueba; y luego, quiero así mismo expresar mi agradecimiento al ilustre poeta, D. Enrique de Mesa, mi entrañable amigo, cuyos delicados versos han traído a esta solemnidad una nota fragante y pura de nuestra alma española.

Habló por último, en representación del subsecretario de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de Madrid, Don José R. Carracido. En brillantes períodos, que el público interrumpió con sus aplausos, comparó los días de su juventud con los actuales. "En aquellos— dijo —España aislada, sola, desconocida era desdeñada en el mundo. Su obra civilizadora era en mi mocedad ignorada y no pocas veces objeto de despiadada crítica. Ahora, con intensa alegría, frecuentemente, como hoy, asisto a fiestas culturales en que hombres de todos los países acuden a rendir a España el tributo de su fervorosa admiración. Señalo el hecho a la gratitud de las presentes generaciones."

"Esta justa reparación, que pronto exaltará a nuestra patria al puesto que merece, se ha realizado no por los poderosos, sino que es debida a la silenciosa y trascendental labor, de los que, como los profesores norteamericanos comenzaron por aprender nuestro idioma y han concluido por amarnos al conocer nuestros hechos, al sentir la emoción de nuestro arte, donde vibra nuestra sensibilidad, al comprender que España nunca trabajó por egoísmo sino en bien de los hombres todos."

"Ticknor y Prescott eran individualidades aisladas de Norteamérica que realizaron sabios trabajos sobre la Literatura y la Historia españolas; pero detrás de las palabras del Sr. Wilkins se descubre un vasto estado opinión

favorable a nosotros. Yo me complazco en saludar a todos los extranjeros, y declaro en nombre del subsecretario de Instrucción Pública, abiertos estos cursos."

El lunes 11 de julio comenzaron las clases y conferencias. El curso estaba distribuido de tal modo que los alumnos podían seguir un curso breve de cuatro semanas o bien el curso de seis semanas. En las cuatro primeras semanas se desarrollaron las siguientes enseñanzas: *Lengua española.* Breve compendio de historia de la lengua; trece conferencias por Don Américo Castro. *Fonética española,* trece conferencias por Don Tomás Navarro. *Literatura española,* doce conferencias por Don Antonio G. Solalinde; una conferencia por Don Dámaso Alonso. Hubo también una conferencia de Don Ramón Menéndez Pidal acerca del tema "Trabajo y Poesía."

Los alumnos pudieron matricularse también en cursos especiales para estudiantes adelantados sobre las tres materias siguientes. *Fonética Dialectal,* diez conferencias por Don Tomás Navarro. *Origen, evolución y decadencia del drama nacional,* diez conferencias por Don Américo Castro; y *Literatura Contemporánea,* diez conferencias por Don Enrique Diez-Canedo.

Con estas enseñanzas alternaron diez clases prácticas de lectura de textos, diez de conversación y veinte de pronunciación, dadas por varios auxiliares a grupos de diez alumnos en cada clase. Esto hizo que se intensificase mucho la labor personal del alumno.

En las dos últimas semanas se dieron conferencias sobre *Arte español,* por Don Elías Tormo; *Historia de España,* por Don Enrique Pacheco de Leyva; *Geografía de España,* por Don Juan Dantin; *Vida política española contemporánea,* por don Manuel G. Morente; y *Reseña de la pedagogía española,* por Don Lorenzo Luzuriaga. En estas dos semanas se dieron también diez clases prácticas de Lectura de textos y diez de Conversación.

Hubo además un curso especial de comercio durante las tres semanas primeras y otro durante las tres últimas. Los alumnos se distribuían también en grupos de diez para cada profesor.

Se organizaron dos visitas a la Armería Real bajo la dirección del Conservador de dicha Armería, Don José Mª. Florit. Se constituyeron diversos grupos de un reducido número de alumnos que visitaron el Museo del Prado y el Palacio Real bajo la dirección de Don Francisco J. Sanchez Cantón. Esto por lo que se refiere a las cuatro primeras semanas.

En las dos últimas semanas las visitas realizadas al Museo Arqueológico, al del Prado y al Palacio Real fueron dirigidas todas por Don Elías Tormo.

Durante los domingos 17, 24 y 31 de julio se formaron tres grupos que fueron cada domingo a una de estas tres ciudades artísticas: Toledo, Escorial o Aranjuez. Las excursiones a Toledo fueron dirigidas por Don Angel Vegue. Las de Aranjuez por Don Constancio Bernaldo de Quiros. Las del Escorial por Don Francisco Barnés. Los días 24 y 25 de julio y 6 y 7 de agosto se realizaron excursiones a Segovia y La Granja, bajo la dirección, la primera, de Don Américo Castro y, la segunda, de Don Elías Tormo.

En la Residencia de Estudiantes hubo por las noches algunas fiestas y bailes en honor de los extranjeros; se dió también un concierto de piano y violín por los Sres. Tornér y Jiménez que ejecutaron obras de música popular

antigua española. También se celebraron por la noche dos conferencias adicionales, una por Don Arturo Cardona sobre "El periodismo y los periódicos españoles" y otra de Don Pedro M. Artíñano acerca de tejidos españoles.

Se matricularon 123 alumnos. De ellos 99 fueron americanos, 16 ingleses, 1 holandés, 1 suizo, 1 belga, 1 francés, 1 canadiense, y 3 españoles residentes en Norteamérica.

Mediante examen se han concedido 36 diplomas de suficiencia y 32 certificados de asistencia a los que lo solicitaron y tenían más de 60 horas de asistencia al Curso.

Don Joaquín Ortega, encargado por el Spanish Bureau, del Institute of International Education of New York, organizó un grupo de estudiantes americanos que se trasladó a España para asistir al Curso para Extranjeros y que despues visitó las principales ciudades de Andalucía, Barcelona y el Sur de Francia. Con el Sr. Ortega vinieron 16 alumnos para el curso. A su activa propaganda se debe también la venida de la mayoría de los alumnos americanos que acudieron a este décimo curso sin pertenecer a ningún grupo.

Mr. Charles P. Wagner organizó así mismo otro grupo de 18 personas que después de asistir al curso de vacaciones visitó Andalucía, Zaragoza, Barcelona, y la Costa Azul de Francia.

El Centro de Estudios Históricos comunica—por intermedio de HISPANIA—su agradecimiento a los norteamericanos que han asistido a dichos cursos y a los que han cooperado al éxito del décimo Curso de Vacaciones para Extranjeros.